

Marcas de la Memoria: el caso AMIA en el espacio público de la ciudad de Bahía Blanca

Fabiana Tolcachier

A un mes de la conmemoración del 18 aniversario del atentado a la AMIA, el presente trabajo realizado en el marco del PGI-UNS, pretende abordar reflexivamente la redefinición de la presencia judía en el espacio público de la ciudad de Bahía Blanca.

Considerando la proximidad temporal del último evento, debemos advertir que este trabajo es una primera aproximación al análisis de los desplazamientos de una política de la memoria emprendida por la dirigencia judía local, que en tanto promotora de memoria, ha asumido la tensión de generar una estrategia de conmemoración autónoma, respecto de la conflictividad irradiada por la trama institucional judía de la ciudad de Buenos Aires, considerando la alta visibilidad de esta última en los medios de comunicación, en tanto referente público de la colectividad judía a nivel nacional.

En efecto, considerando el punto de inflexión que significó el atentado a la AMIA, a modo de hipótesis identificamos dos momentos. Una primera etapa de repliegue tras los vallados de mampostería que rodean los edificios comunitarios como una suerte de retorno al estigma del gueto, y una segunda etapa a partir de 2011, caracterizada por una nueva política de la memoria expansiva a nivel extracomunitario conjuntamente con una interpelación pública y directa al poder político contra la impunidad.

En efecto, el re-posicionamiento de la dirigencia comunitaria, fue visibilizado en el 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), al descubrir una placa en el monumento de la colectividad israelita ubicado en la plaza céntrica, cuyo texto señala que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Respecto a los actos desarrollados durante el último aniversario, la interpelación colectiva de la causa AMIA incorporó nuevos actores: por primera vez fueron convocadas las dos escuelas públicas de enseñanza artística de la ciudad, el Conservatorio de Música y la Escuela de Artes Visuales, para compartir el homenaje a las víctimas del atentado a través de nuevos soportes de representación.

Los 90': tras las vallas

A cuatro días del brutal atentado perpetrado contra la AMIA, el diario local de Bahía Blanca señalaba que en la tarde del 23 de julio, una multitud de aproximadamente 4000 personas, con una sola pancarta

con la leyenda “Bahía Blanca por la vida contra el terror”, se concentró en la plaza Rivadavia frente al monumento donado por la comunidad israelita en el centenario de la ciudad. Luego de la concentración, la multitud comenzó a desplazarse por la calle San Martín y –agrega el diario– “el público inició lentamente la marcha hacia su destino, en Las Heras 40” donde funcionaba en aquel entonces, la sede de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, homóloga local de la AMIA.¹

La multitudinaria concentración que se llevó a cabo en torno al monumento, produjo una resignificación de la presencia judía en la ciudad.

En dicha coyuntura, considerando el mayor intento material y simbólico de destrucción de la vida judía en la Argentina, el monumento se erigió en la matriz aglutinante que remitía a los orígenes reivindicando la necesidad de reagruparse y renacer, como una suerte de rito de pasaje.

A partir de entonces, todos los años la Asociación Israelita realiza una nueva convocatoria pública a nuclearse en torno al monumento a fin de con-memorar un nuevo aniversario del atentado.²

Transcurrido más de medio siglo desde su emplazamiento, el monumento en tanto *lieux de memoire* resulta problemáticamente resignificado en cada acto conmemorativo.³

Tras el relieve de un sol naciente, que a modo de aurora esperanzadora condensaba el proyecto redentor del Barón de Hirsch,⁴ se reiteran los discursos que retoman la continuidad histórica del pueblo judío como víctima y su recurrente capacidad de renacer.⁵

Por su parte, la política de Estado se expresó a través de una disposición del Ministerio del Interior de la Nación que ordenó el vallado de las fachadas de los edificios de la comunidad judía en todo el territorio nacional para preservar su seguridad.

¹ Ver LNP, 24 de julio de 1994, Pp. 1,2 y 5.

² “Homenaje en Bahía Blanca. La Asociación Israelita de Bahía Blanca y la filial local de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas realizaron ayer un acto en el monumento de la Colectividad Israelita en la plaza Rivadavia en el que se mostraron fotos y frases de personalidades evocando a los 85 muertos.” *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 19 de julio de 2010

³ Stéphane Moses, 1992: p. 132.

⁴ Los estatutos de la Jewish Colonization Association señalaban “Facilitar la emigración de los judíos de Europa y Asia donde están oprimidos por leyes especiales de excepción y carecen de derechos políticos y orientarlos hacia otras regiones del mundo donde puedan gozar de plenos derechos políticos”, 1983: Pp. 534-548.

⁵ El titular de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, Mario Brailovsky, señalaba como primer orador “¿Qué hay del día después? Señores, nuestra respuesta va ser la misma que tuvimos con la destrucción del primero y del segundo templo... tengan todos presentes que nuestra respuesta va a tener la misma convicción que la que tuvimos en el Holocausto: pregonar el *schma*, escucha Israel, el Señor está en nosotros... pese al duelo y al dolor y consistentes con la historia que avala el permanente resurgir de nuestro pueblo, pese a las constantes amenazas e intimidaciones, todas las entidades judías funcionan normalmente.” *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 22 de julio de 1994.

En el caso de Bahía Blanca –y entendemos que este procedimiento se implementó en otras ciudades del país-, las modalidades específicas con que se llevaron a cabo los vallados fueron acordadas entre los dirigentes de la colectividad y las autoridades municipales.⁶

Al respecto, la ordenanza correspondiente planteaba “en carácter *de excepción* la construcción de bancos de hormigón y la implantación de columnas de hormigón en las aceras de los inmuebles ubicados en las calles: Las Heras 40, Lavalle 46, y España 42” (Asociación Israelita, la escuela y la sinagoga respectivamente).⁷ A su vez, autorizaba “la colocación *temporaria* de obstáculos removibles en las calzadas frente a los domicilios (...), con el objeto de impedir el estacionamiento vehicular. La permanencia en el tiempo de los mencionados obstáculos será definida de acuerdo a las necesidades determinadas por la autoridad policial, el Departamento Ejecutivo, las autoridades de la Asociación Israelita y DAIA filial Bahía Blanca”.⁸

Lo cierto es que desde el año 1995 hasta la actualidad las vallas permanecen y el carácter de excepcionalidad se ha transformado en un paisaje permanente que identifica como una suerte de micro-territorio amurallado, a las sedes sociales de la colectividad judía local.

En cuanto al efecto de los vallados en el espacio público, no deja de representar una perturbación en diferentes sentidos. En primer lugar, en tanto monumento de la impunidad, continúa interpelando al Estado que no brinda respuesta y en consecuencia constituye un recordatorio de la peligrosidad que pueden revestir estos edificios ante un potencial atentado.⁹

Al respecto, el presidente de DAIA-Bahía Blanca sostiene que ni bien se esclarezca la causa del atentado y se haga justicia, la primera acción de la dirigencia comunitaria será retirar las vallas.

En una mirada entre pasado y presente observamos el modo en que la metáfora integracionista condensada en el monumento –esporádicamente cuestionada- se trastocó en un repliegue y atrincheramiento cuya representación en el espacio público se halla materializado en el vallado de mampostería.

Nueva interpelación en contracara (2011)

⁶ Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, ordenanza n° 8185, 29 de agosto de 1994, art. 3°.

⁷ Ibidem, art. 1°.

⁸ Ibidem, art. 2°.

⁹ Luego de los vallados las propiedades contiguas a los respectivos edificios bajaron de valor en el mercado inmobiliario local.

Pasados los actos del bicentenario de la nación y de los eventos conmemorativos del centenario de la asociación Israelita de Bahía Blanca (mayo y septiembre de 2010 respectivamente), el “balance de la conmemoración” generó un nuevo posicionamiento de la ya centenaria red institucional judía de la ciudad. En efecto, en el acto del 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), la DAIA local hizo visible en uno de los sitios más transitados de la ciudad, no sólo el recurrente homenaje a las víctimas, sino la visibilidad pública de su pedido de justicia.

El formato elegido fue el tradicional. En el momento de mayor solemnidad del acto, las autoridades descubrieron una nueva placa en la contracara y reverso de la placa del Barón de Hirsch en el monumento de la plaza pública que lleva su nombre. Esta vez, de espaldas al poder político (nos referimos al palacio municipal) y con un mensaje que interpela al Estado frente a la impunidad, el texto advierte que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Esta última placa fue ubicada sobre una de las dos caras vacías, donde fueron saqueadas dos placas de bronce consideradas objetos patrimoniales,¹⁰ ya que formaban parte del conjunto escultórico original del monumento.¹¹ Esta metáfora de degradación de lo público, enmarca esta nueva placa que denuncia un vacío de otra naturaleza. El vacío de 85 vidas y el persistente vacío de justicia.

La ubicación de esta nueva placa en el reverso de la placa del Barón de Hirsch, no resulta casual. Por el contrario la nueva placa representa la contracara del mensaje de prosperidad integracionista irradiado por el conjunto escultórico del barón de Hirsch y que se halla condensado en la metáfora Gerchunoff del Gaucho-Judío, el cual ha sido interpretado como “la carta de naturalización del judaísmo argentino”.¹²

¹⁰ El escultor a cargo de los motivos desarrollados en las cuatro placas fue Israel Hoffman, oriundo de las colonias judías de Entre Ríos. Sobre la biografía y la trayectoria artística de Israel Hoffman, Cfr, Olmos Marcelo, *Israel Hoffmann, Escultor de Entre Ríos*, 2003, ed. Entre Ríos.

¹¹ Cuando iniciamos nuestra indagación observamos el faltante de dos grandes placas de bronce correspondiente a dos de las cuatro caras del monumento. Inmediatamente acudimos a las autoridades municipales responsables del área de patrimonio urbano quienes manifestaron absoluta ignorancia acerca de lo sucedido con las placas ausentes. Al mismo tiempo advertimos a los dirigentes de la asociación israelita y de la DAIA local, quienes tampoco habían percibido lo sucedido con el monumento. Dichos dirigentes nos comentaron que luego de confirmar que las placas no fueron retiradas por el municipio para alguna acción de mantenimiento, radicaron la denuncia correspondiente y hasta ahora no se conoce ninguna novedad acerca de lo sucedido en plena plaza céntrica de la ciudad. Además del repudiable saqueo de una de las obras que integran el patrimonio histórico de la ciudad resulta sorprendente la absoluta desidia de las autoridades que deberían velar por la conservación de dichas obras. Evidentemente esta situación expresa no sólo la degradación material de nuestro patrimonio sino y fundamentalmente la degradación de la responsabilidad política de nuestras autoridades ante el concepto de lo público.

¹² Este recurso fue presentado por primera vez por Alberto Gerchunoff en su libro, “Los Gauchos Judíos” editado en 1910 con motivo del centenario en un clima de gran exaltación nacionalista. Sobre el debate de interpretaciones en torno a la invención del gaucho judío, ver Viñas David, *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, ed. Jorge Alvarez, 1964; y Edna Aizenberg, “Aquellos gauchos judíos: muerte y resurrección del discurso inmigratorio argentino” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol. 10, n° 1, 2001.

Transcurrido más de medio siglo desde su emplazamiento, el monumento no pasó inalterable a la inmortalidad de la historia. Más bien, la historia sigue pasando por él, con sus marcas bien visibles.

Esta nueva placa y la persistencia del vallado de mampostería que rodea los edificios de la comunidad judía potencia en el espacio público un mensaje de interpelación hacia una política de estado que ha erigido íconos de cercamiento y de visibilidad en torno a las víctimas, y que no ha logrado establecer ninguna suerte de “cerco” a los perpetradores. En tal sentido, no sólo la nueva placa, también los vallados pueden ser interpretados como monumentos-recordatorios de impunidad.

Texturas, melodías y colores (2012)

La conmemoración del 18 aniversario del atentado revistió una singularidad múltiple. Atendiendo la máxima de Bordieu acerca de la necesidad de *objetivar al sujeto objetivante*, y sin intenciones de abundar en un plano auto-referencial, debo señalar que como vecina judía de la ciudad de Bahía Blanca, desde la tragedia del atentado, siempre asistí a los actos conmemorativos del 18 de julio.

Por lo general los actos no diferían demasiado. En algo más de media hora y sobre un sector del monumento ubicado en la plaza céntrica, transcurrían los discursos de las autoridades locales de la DAIA y de la Asociación Israelita, los cuales antecedían a la participación de los referentes religiosos de la colectividad judía y de la iglesia católica. El mensaje, que con matices se reitera todos los años, expresaba como núcleo central el reclamo de justicia y las oraciones para recordar y honrar a las víctimas. Este cuadro transcurría entre un público que no sobrepasaba el medio centenar de personas, entre las cuáles y en un primer plano se ubicaban las autoridades políticas del departamento ejecutivo de la municipalidad (no siempre se hallaba presente el intendente), y algunos de los ediles del Concejo Deliberante.

El año pasado (2011) la novedad fue la presentación de la nueva placa que fue acompañada con discursos más duros de interpelación al Estado en el reclamo de justicia. Fuera de las autoridades de las instituciones de la comunidad judía local y de los líderes religiosos, nadie más hizo uso de la palabra.

Este año, el acto presentó sorprendió a todos los que acompañamos por más de una década a esta convocatoria.

A medida que me iba acercando al sitio de encuentro lo primero que llamaba la atención era la gran cantidad de gente y el colorido que rodeaba al monumento. En efecto, una suerte de amplia manta de tela, elaborada con gran diversidad de tramas, texturas y colores, cubrían las escalinatas de la base del monumento. Por su parte en distintos sectores próximos al lugar del evento, una considerable cantidad de paneles interpelaban a los transeúntes y a los espectadores con distintos mensajes sobre la destrucción de la AMIA y la impunidad de la causa. La representación era sumamente variada. Podía apreciarse una diversidad de recursos y de técnicas, como la plástica convencional, el collage, grabados, fotografías y textos superpuestos. Además del público habitual, había muchas caras nuevas, mayoritariamente jóvenes. En otro ángulo, llamaba la atención otro grupo de jóvenes con instrumentos musicales.

En un clima muy distinto al de los años anteriores, se dio inicio al acto. Esta vez la locución estuvo a cargo a una actriz que no pertenece a la colectividad judía pero que ha colaborado en más de una oportunidad en eventos culturales comunitarios.¹³ Otra intervención no habitual, fue una salutación muy breve por parte del intendente interino,¹⁴ quien se hizo presente junto a otras autoridades comunales.

En el transcurso del mismo, nos enteramos de la participación de las escuelas públicas de arte de la ciudad que fueron convocadas para realizar una libre representación sobre lo sucedido en la AMIA. Entre éstas, resultó conmovedora la intervención del conservatorio de música, donde un grupo de jóvenes en forma vocal e instrumental interpretó una melodía que ellos mismos musicalizaron sobre uno de los poemas escritos por la autora bahiense Sofía Guterman, *-Que se haga silencio-*, quien perdió a su única hija en el atentado y desde entonces, en contraposición a lo señalado por Adorno después de Auchwichtz, Sofía escribe poemas.¹⁵

Luego de haber participado de un acto muy movilizador y diferente de los anteriores, las preguntas eran múltiples: Cómo se había concebido la idea de gestar este nuevo aniversario con la participación de nuevos actores no pertenecientes a la red institucional judía local, cómo había sido tomada la decisión

¹³ Nos referimos a la actriz Marion Valdez coordinadora del espacio cultural Mario Iaquinandi de Bahía Blanca.

¹⁴ Nos referimos al Dr. Gustavo Bevilaqua, intendente interino de la ciudad, considerando que el intendente electo, -Cristian Breinsteintein- está en uso de licencia por haber aceptado el cargo de ministro de la producción de la provincia de Buenos Aires, ofrecido por el gobernador Scioli.

¹⁵ Hasta la fecha, Sofía escribió cinco libros de prosa y poesía: *Más allá de la bomba* (1995), *La gran mentira*, *En cada primavera renace la alegría de vivir*, *Del corazón al Cielo*, y *Detrás del vidrio*. Según lo señalado por la psicoanalista Ana S. Rozenfeld en un art. publicado en *Página/12*, “Sofía escribe para dar un significado a su sufrimiento, a su desesperación, a su dolor; intenta reconstruirse allí donde estalló en mil pedazos. Escribe para poder ligar, mediante un sistema representacional, su desborde afectivo, pasaje del desmayo al símbolo.” Ver, “¿Qué harás con lo que te han hecho?”, *Página/12*, sábado, 9 de junio de 2007.

de plasmar la diversidad mensajes en diversos formatos, qué se haría con estos nuevos soportes y qué relación hubo con los distintos actos organizados por las agrupaciones judías de Buenos Aires, atravesadas por una gran conflictividad interna.

Los primeros días de agosto logramos concretar una entrevista con el presidente de la filial de la DAIA local,¹⁶ quien desde la tragedia del atentado es la autoridad responsable de la organización del acto para conmemorar cada nuevo aniversario.

En primer lugar señaló que este acto fue organizado de forma absolutamente autónoma respecto de la central de Buenos Aires. Enfatizó el carácter local del evento como una estrategia de conmemoración unificada de la colectividad de Bahía Blanca junto a otras instituciones educativas de la ciudad. Expresó una mirada muy crítica acerca de las divisiones generadas por la interna comunitaria en Buenos Aires, lo cual se hizo explícito públicamente en la realización de cuatro actos diferentes para conmemorar el nuevo aniversario del atentado. En síntesis, marcó un claro contraste con lo sucedido en Buenos Aires, considerando la amplia convocatoria unificada que sostuvo la colectividad local. A su vez, manifestó que uno de sus mayores anhelos es que en el próximo aniversario, sólo se convoque para honrar a las víctimas y no para pedir justicia. No obstante mientras persista la impunidad, persistirá de modo contundente el reclamo de justicia.

Respecto a la novedosa iniciativa presentada en el último acto, sostuvo que la preocupación no es el día 18 de julio sino “el día después”. “El olvido del día después y que sólo nos acordemos de la AMIA un día al año.” Para evitar el olvido y para ampliar y fortalecer la memoria, “se nos ocurrió convocar a las escuelas públicas de arte de la ciudad, considerando que desde el arte se puede sensibilizar y concientizar, sobre todo a las jóvenes generaciones que no fueron testigos vivenciales del atentado.”¹⁷ Cuenta que la receptividad fue fantástica. El personal directivo, los docentes y alumnos de la escuela de Artes Visuales y del Conservatorio de Música se pusieron a trabajar inmediatamente. Los diversos lenguajes de representación fueron elegidos libremente por cada curso, del mismo modo que la selección de los mensajes.¹⁸ La idea para el próximo año es que estas escuelas serán multiplicadoras y convocarán a otras escuelas para que también participen de este proyecto. De alguna manera el tapiz

¹⁶ Entrevista a Horacio Dobry en la Asociación Israelita de Bahía Blanca, 3 de agosto de 2011.

¹⁷ A partir de la tesis de Halbwachs, el teórico alemán Jan Assman y el historiador austríaco Arno Gisinger, sostienen la diferenciación entre dos estratos memoriales: la memoria comunicativa y la memoria cultural. La primera es una memoria directa, comunicada por los testigos directos de los hechos. Con el paso del tiempo la reacción natural consiste entonces en movilizar una serie de recursos para prolongar la memoria comunicativa. Asumida por la sociedad, la memoria comunicativa cambia entonces de estatus, deviene cultural. Ver: Clement Chéroux, “Porqué sería falso afirmar que después de Auschwitz no es posible escribir poemas?” en Sandra Lorenzano y Ralph Buchenhorst, *Políticas de la memoria*, Ed. Gorla, 2007, Buenos Aires, Pp. 220-21.

¹⁸ Ver anexo, p. 12.

que cubre la base del monumento es la condensación de esta idea: la memoria es un trabajo colectivo e integrado por texturas heterogéneas y no termina nunca. Está pensado para que nuevas manos extiendan esta memoria y se integren al compromiso de sostenerla.

La memoria por la justicia y contra la impunidad. Es que el antónimo del olvido no es la memoria sino la justicia, como sostenía Yosef Yerushalmi.¹⁹

Reflexiones Finales

Como hemos señalado en el comienzo del presente trabajo, considerando el punto de inflexión que significó el atentado a la AMIA, a modo de hipótesis identificamos dos momentos en relación a la redefinición de presencia judía en el espacio público de la ciudad de Bahía Blanca. Una primera etapa que hemos denominado “la lógica de la trinchera” consistente en el repliegue tras los vallados de mampostería que rodean los edificios comunitarios como una suerte de retorno al estigma del gueto y a la cultura de la victimización.

En contraste, en un nuevo contexto de políticas de estado promotoras de memoria y de reparación hacia las víctimas y familiares de las tragedias de nuestra historia reciente, apreciamos un segundo momento a partir de 2011 caracterizado por una nueva política de la memoria liderada por la DAIA local, de interpelación pública y de convocatoria y concientización a nivel extracomunitario. Al respecto, no es un dato menor que en Bahía Blanca en 2011 se comenzaron a sustanciar los juicios contra la impunidad en un ámbito de gran visibilidad pública como es el edificio del rectorado de la Universidad Nacional del Sur, y desde entonces se desarrolla una activa movilización de diversas agrupaciones que han impulsado la reciente señalización del centro clandestino de detención “La escuela” perteneciente al 5 cuerpo de Ejército, y la intervención de los sitios de la ciudad de donde fueron “chupadas” las víctimas del terrorismo de estado.²⁰

En este marco, el re-posicionamiento de la dirigencia comunitaria fue puesto en escena en la conmemoración del 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), al descubrir una placa en el monumento ubicado en la plaza céntrica, cuyo texto en relieve señala que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Esta representación de una nueva política de la memoria de la causa

¹⁹ Ver, Yosef Yerushalmi, *Usos del Olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

²⁰ Sobre una completa cobertura de estas intervenciones, ver el periódico local *EcoDias*, n. 416, año 13, Bahía Blanca, agosto 2012.

AMIA, fue llevada a cabo a través de un soporte tradicional como es la recurrencia a una placa de bronce colocada en el monumento que fue emplazado por la misma institución para expresar gratitud a la ciudad en su centenario (1928).²¹ Este primer paso de interpelación pública de la causa AMIA donde fue enfáticamente materializado el pedido de justicia en un formato tradicional y con una convocatoria habitual acotada a los socios de la institución, ha resultado fortalecido y amplificado extracomunitariamente a través de una nueva estrategia de conmemoración que sumó a nuevos actores quienes a través del arte evocaron las ausencias y su carácter irrevocable.

Como sostiene Daniel Brauer en su análisis acerca de la relación entre el arte y la memoria: “Mientras que el monumento tradicional forma parte de ceremonias sociales de rememoración que con el paso del tiempo suelen convertirse en ritos, en evocaciones estereotipadas más propicias para el olvido que para el recuerdo, la obra mnémica se propone mantener la perturbación que produce la irrupción fantasmática del pasado en el orden cotidiano.” En este sentido, el objeto estético es un mensaje dirigido a otros, es una invitación a una experiencia compartida. El arte se mueve en la esfera de lo público, está presente ante la mirada del otro y no sólo del testigo de la experiencia. Más que de una mirada-recuerdo, se trata de algo que apela a recordar otra cosa, un recordatorio que sirve para “despertar” o disparar recuerdos en el espectador, de situaciones análogas reales o imaginadas que le permiten la comprensión de experiencias de otros como posibilidades de la vida propia, a la vez que señalan con su presencia la tarea pendiente de una justicia no redimida.²²

El poema de Sofía musicalizado e interpretado por los chicos del conservatorio de música, y el tapiz iniciado por los alumnos de la escuela de artes visuales, son un testimonio del traspaso generacional de aquella memoria comunicacional a la memoria cultural de la que daba cuenta Halbwaschs, y de este modo “zurcir” como los retazos del tapiz, los despojos de todo lo que estalló con la AMIA, asumiendo que fue un estallido en el tejido social argentino, y por lo tanto el trabajo de reparación y memoria no puede permanecer acotado a las instituciones judías. Desde los fragmentos el tapiz se sigue multiplicando.

²¹ María Angélica Melendi advierte que “La llamada que ejercieron sobre la sociedad las formas de monumentalidad del siglo XIX - diseminadas en la primera mitad del siglo XX-, como consecuencia de las exigencias de la cultura burguesa frente a la necesidad de afirmación de los estados nacionales, parece haber perdido para nosotros, todo su poder de seducción. Sin embargo, la noción de monumento permanente y eterno retorna triunfante en las últimas décadas. Estos memoriales sin embargo, se caracterizan por desviarse del paradigma tradicional del monumento para la celebración del triunfo heroico... Esos monumentos se yerguen para conservar viva y activa la memoria de catástrofes, de atentados, de genocidios, de masacres. Como lugares de denuncia de crímenes contra la humanidad, su función es conservar los recuerdos del sufrimiento de los muchos hombres y mujeres que pasaron por esas terribles experiencias.” Ver, “Tumbas de Papel. Estrategias de arte (y de la memoria) en una era de catástrofes” en Sandra Lorenzano, op. cit., Pp. 299-300.

²² Consultar, Daniel Brauer, “El arte como memoria. Reflexiones acerca de la dimensión histórica de la obra de arte” en *Ibidem*, Pp. 272-273.

Bibliografía

Aizenberg, Edna “Aquellos gauchos judíos: muerte y resurrección del discurso inmigratorio argentino”, 2001, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol. 10, n° 1.

Brauer, Daniel, “El arte como memoria. Reflexiones acerca de la dimensión histórica de la obra de arte”, 2007, en Lorenzano Sandra y Ralph Buchenhorst, *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Gorla, Pp. 272-273.

Chéroux, Clement “Porqué sería falso afirmar que después de Auschwitz no es posible escribir poemas?” en Lorenzano Sandra y Ralph Buchenhorst, *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Gorla, Pp. 220-21.

Melendi, María Angélica “Tumbas de Papel. Estrategias de arte (y de la memoria) en una era de catástrofes” en Lorenzano Sandra y Ralph Buchenhorst, *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Gorla, Pp. 299-300.

Moses, Stéphane, 1992, *Angel de la Historia*, Madrid, ed. Cátedra.

Nora, Pierre, *Les Lieux de Memoire*, 1984, Paris, Gallimard.

Olmos Marcelo, *Israel Hoffmann, Escultor de Entre Ríos*, 2003, ed. Entre Ríos.

Viñas David, *Literatura argentina y realidad política*, 1964, Buenos Aires, ed. Jorge Alvarez.

Yerushalmi, Yosef *Usos del Olvido*, 1989, Buenos Aires, Nueva Visión.